

Los valores y el relativismo moral:  
compraventa del espíritu humano.

Motivan estas líneas una profunda decepción que siento en esta época que nos toca vivir a los argentinos. Esta decepción ha tocado lo más íntimo de mis fibras y me provoca una reacción que alimenta mis infinitas ganas de continuar con los fines que me he propuesto al crear esta Fundación. Tales fines tienen un eje al que llamo el respeto por los valores, haciendo hincapié fundamentalmente en el valor Libertad. Sin este valor la vida no tiene sentido.-

Los valores vienen sufriendo un permanente manoseo en nuestra sociedad. Se los declaman, aplican y usan caprichosamente según "nuestra interpretación", según "nuestra propia escala de valores"; es decir, se los relativiza. Este relativismo moral ha tocado tan hondo entre nosotros que hemos llegado a creer -a título de ejemplo- que la autoridad que un docente debe ejercer en un aula es autoritarismo y por ende ello constituye un absolutismo.-

El relativismo moral es signo de decadencia. Debemos poner límites y culminar con esta confusión que desemboca en que "no se puede conocer" y por lo tanto "no se puede llegar a la verdad de las cosas". Si bien un individuo puede opinar y disentir con otro respecto a algún tema, no podemos llevar nuestros argumentos de disentir a un extremo de relativismo absoluto. Si entramos en ese terreno no sabremos que es lo que está bien o mal, no distinguiremos lo bueno de lo malo.-

Los valores como la honestidad, la lealtad y el respeto no admiten grises, los mismos no deben juzgarse según las circunstancias, tiempo y lugar en que se vive. Si admitimos grises en valores, iremos conducidos a confundir el valor libertad de un ser humano. Ello es crucial. Si confundimos el valor libertad permitiremos que los funcionarios de turno que ocupen el poder del Estado hagan de ella lo que se les antoje, situación esta que claramente hoy padecemos.-

No podemos perder el norte de la libertad. Errores intelectuales y/o malas intenciones intelectuales han deformado el sentido, la lógica y la razón de la libertad. Alberdi y su Constitución de 1853 es la libertad que debemos seguir, ese camino se ha abandonado, se ha confundido porque lo hemos "relativizado". La libertad que se respira y vive en el espíritu libertario de Alberdi es un absoluto y necesitamos imperiosamente retomarlo. El poder limitado es la garantía de la libertad. Es un absoluto valioso, es bueno. No tengo ningún reparo ni duda en decirlo, es un hermoso absoluto.-

Ahora bien, este relativismo moral que nos inunda me ha herido duro en estos últimos años y, sobre todo en estos últimos días con la conducta que asumen muchos dirigentes políticos que supuestamente tenían una firmeza o no cabían dudas sobre sus ideas, ideologías o filosofías políticas. Si bien la historia nos puede nutrir de muchos ejemplos, en la actualidad se dan con una celeridad y cantidad que asombran. Tal vez al caso "Borocotó" se lo pueda señalar como uno de esta época que en su momento sorprendió, siguiéndolos muchos más, como el caso "María del Carmen Alarcón" y "Roxana De la Torre" traicionando a Reutemann; o el de los

socialistas con su adhesión al proyecto de ley de medios poniendo en juego y al borde de la ruptura la sociedad que "tiene" con partidos políticos afines, cuando bien se sabe que el país requiere y le urge una oposición sólida que sirva de alternativa en esta débil democracia. Amén de ellos, en la vida cotidiana y cerca nuestro conocemos esos "saltos" de personas que no tienen repercusión nacional, aceptando cargos y funciones en la burocracia estatal. Todo se ha vuelto "normal", que bajo hemos caído.-

Esos cambios de posturas no son ni más ni menos que la venta del espíritu humano. Cuando a una persona se le compra el espíritu se le está quitando lo mejor que tiene en su interior, la razón de su existencia. El diccionario de la Real Academia Española define al espíritu, en sus primeras acepciones, como "ser inmaterial y dotado de razón", "alma racional" y "principio generador, carácter íntimo, esencia o sustancia de algo". Todo esto lo tienen perdido la mayoría de nuestros políticos y buena parte de la sociedad. Para ellos los valores son como una mercancía que se compra y vende en el mercado. El dulce veneno del relativismo justifica todo. Allá ellos con su conciencia.-

Esta realidad me agobia, satura y asfixia. Necesito oxígeno y antídotos contra este cáncer que se ramifica. Entiendo que los necesitamos los argentinos.-

Parece todo perdido, no creo todavía eso. La herida o dolor que produce el relativismo moral y el consecuente accionar de los políticos y -reitero- de buena parte de la sociedad, deben ser nuestro estímulo para luchar. Debemos librar esa batalla, hay que asumirla. Es una batalla ardua, difícil y larga; pero debemos afrontarla por nuestros hijos y nietos. La racionalidad y la libertad de los individuos deben triunfar. Es un tema cultural que llevará generaciones cambiarlo. Nosotros no viviremos el triunfo, lo vivirá nuestra descendencia. Vale la pena.-

Dr. Orlando R. Litta  
Presidente